



## Una propuesta de museo para la sociedad actual: el “museo líquido”<sup>1</sup>

Juan Carlos Vieira Gonçalves<sup>2</sup>

Recibido: 6 de febrero de 2019 / Aceptado: 12 de febrero de 2019 / Publicado: 15 de octubre de 2019

**Resumen.** El presente artículo pretende explorar la idea de “museo líquido” postulada por Van Oost y Cameron: un paradigma museológico que busca adaptarse a la sociedad actual, siendo esta sociedad observada como una “sociedad líquida” que vive en una “modernidad líquida”. Delegando la tarea de elaborar bases para una visión más crítica y constructiva del concepto y de la práctica museológica contemporánea, lo que aquí se pretende es una reflexión en la que se presente el museo como una institución fluida, polisémica y adaptable. Se pretende así conciliar la noción del “museo líquido” con una efectiva y funcional práctica museológica compartida y participada en la que los principios de corresponsabilización, cooperación e inclusión de la sociedad en el trabajo de los museos son factores esenciales para el incremento de un verdadero trabajo líquido.

**Palabras clave:** modernidad líquida; sociedad líquida; museo líquido; administración.

### [en] A Museum Proposal for Today’s Society: the “Liquid Museum”

**Abstract.** This article aims to explore the idea of the “liquid museum” argued by Van Oost and Cameron: a museological paradigm that seeks to adapt to current society, this society being observed as a “liquid society” that lives in a “liquid modernity”. Delegating the task of elaborating bases for a more critical and constructive vision of the concept and contemporary museological practice, what is intended here is a reflection in which the museum is presented as a fluid, polysemic and adaptable institution. The aim is to reconcile the notion of the “liquid museum” with an effective and functional museological practice shared and participated in which the principles of co-responsibility, cooperation and inclusion of society in the work of museums are essential factors for the increase of a true liquid work.

**Keywords:** Liquid Modernity; Liquid Society; Liquid Museum; Administration.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La “modernidad líquida”. 3. El “museo líquido”. 4. El “museo líquido” y su tipología administrativa. 5. El “museo líquido” y su licuefacción. 6. Conclusión. 7. Fuentes y referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Vieira Gonçalves, Juan Carlos. “Una propuesta de museo para la sociedad actual: el ‘museo líquido’”. En *Museo. Imagen. Sentidos*, editado por Ángel Pazos-López y Alejandra Alonso Tak. Monográfico temático, *Eikón Imago* 14 (2019): 463-476.

<sup>1</sup> Financiado por la ARDITI - Agência Regional para o Desenvolvimento, Investigação, Tecnologia e Inovação.

<sup>2</sup> Centro de Investigação e de Estudos em Belas-Artes da Universidade de Lisboa.

Correo electrónico: [juanvgoncalves@gmail.com](mailto:juanvgoncalves@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3599-4917>

## 1. Introducción

El objetivo del presente artículo es percibir, desde el punto de vista social, ¿que museo podrá o deberá existir en la actualidad? Según el sociólogo Zygmunt Bauman<sup>3</sup>, en el transcurso de la modernidad subsistieron principios que se relacionaban transversalmente en la creencia del progreso, de la razón y de la historia universal de la sociedad. Sin embargo, a partir de los últimos 30 años del siglo XX y en el transcurso del siglo XXI, este cuadro referencial se altera por completo, pasando la sociedad a ser proyectada de forma fragmentada, transformándose en un elemento que asume distintas identidades, dentro de un ambiente que es totalmente provisional, variable y efímero<sup>4</sup>.

Como tal, si con el transcribir de la historia diversas instituciones y estructuras sociales se mantuvieron intactas e incuestionables, en las cuales los valores más relevantes se asociaban a la estabilidad, unión y tradición, en la contemporaneidad esos valores, guías y estructuras se disuelven, dando lugar a tiempos de constante fluidez<sup>5</sup>.

## 2. “Modernidad líquida”

Aunque la interrogación que hemos arriba introducido pueda ser objetivo de otras tantas análisis o estudios, la verdad es que, de modo a construir una posible respuesta a la cuestión planteada, creemos ser necesario introducir, en primera mano, un posible entendimiento sobre la sociedad actual. Para empezar, es necesario percibir que Bauman<sup>6</sup> conceptualiza el colectivo social a partir de una deliberada dualidad temporal: la sociedad “de ayer”, que se inserta en una “modernidad sólida”, es decir, la modernidad propiamente dicha; y la sociedad “de hoy”, que vive en una “modernidad líquida”, es decir, una permutación del término posmodernidad, que se ha vuelto mucho más una ideología que un tipo de condición humana<sup>7</sup>. Pasemos a explicar.

Los cambios que se iniciaron con el Renacimiento, cuando los ideales racionalistas comenzaron a ganar fuerza ante el pensamiento tradicional, se ampliaron a lo largo del tiempo, convirtiéndose en punto de ruptura con las formas anteriores de organización social<sup>8</sup>. En este ambiente, los paradigmas constituidos

---

<sup>3</sup> Zygmunt Bauman (1924 - 2017) fue un sociólogo y filósofo polaco ampliamente reconocido como uno de los mayores intelectuales del último siglo. Comenzó a publicar sus obras en 1950, preocupado por temas relacionados con las diferentes clases sociales, el consumismo extremo, la globalización y el advenimiento de la posmodernidad. Entre sus teorías se destacan la de la “modernidad líquida”, que sirvió como base para la elaboración de la mayoría de sus investigaciones, inspirando de igual modo a grandes filósofos, sociólogos y psicólogos contemporáneos. Zygmunt Bauman, *Tiempos líquidos* (Barcelona: Tusquets, 2000).

<sup>4</sup> Simon Knell, “Museums, fossils and the cultural revolution of science: mapping change in the politics of knowledge in early nineteenth-century Britain”, en *Museums revolutions: How museums change and are changed*, ed. Simon Knell et al. (Londres: Taylor & Francis e-Library, 2007), 28-48.

<sup>5</sup> Bauman, *Tiempos líquidos*.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>7</sup> Michael Jacobsen y Poul Poder, *The sociology of Zygmunt Bauman: challenges and critique* (Londres: Routledge, 2008).

<sup>8</sup> George Henry Parkinson, *The Renaissance and 17th Century Rationalism* (Londres: Routledge, 2003).

en los períodos premodernos dieron lugar a nuevas formas de entendimiento del mundo social<sup>9</sup>.

La religión, por ejemplo, dejó su lugar de única provisoría legítima de principios morales, responsables en gran parte por la mediación de las acciones de los sujetos de la época, y fue sustituida por la formalización racional de las leyes civiles y de la ética. Este mismo proceso de racionalización fue, en gran parte, responsable de la mayoría de los cambios que se instauraron en el período moderno<sup>10</sup>. Este es el momento que Bauman se refiere como “modernidad sólida”, pues aún hay fijeza en las relaciones sociales entre sujetos e instituciones sociales. La construcción del sentimiento de nacionalismo, por ejemplo, es uno de los puntos que el mencionado sociólogo dice servir como punto de apoyo de la formación de la identidad del sujeto en esta “modernidad sólida”<sup>11</sup>.

Otro cambio profundo fue desempeñado por el ideal del progreso basado en el pensamiento racional y la ciencia, que se convirtieron en motores de los avances tecnológicos que, a su vez, cambiaron toda la organización con la que se relacionaban<sup>12</sup>. El trabajo, por ejemplo, que antes se basaba en el proceso de aprendizaje por imitación o tradición pasada de padres a hijos, ahora se establecía de forma especializada y formal en las escuelas técnicas debido al progresivo aumento de la complejidad de las tareas laborales relativas a las industrias y sus máquinas.

Estos ejemplos sirven para demostrar que, aunque los moldes tradicionales se derribarán, ellos fueron también reconstruidos con otras configuraciones en el momento inicial del período moderno, manteniendo su forma sólida y su papel la organización del mundo social<sup>13</sup>. Sin embargo, en la óptica de Bauman, con el romper la posmodernidad y más concretamente con el período que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, ocurren grandes cambios en las relaciones sociales, en las instituciones de los Estados, construcciones culturales y en las diversas configuraciones del mundo social que se habían construido en el transcurso del período que se denominó moderno<sup>14</sup>.

Como tal, toda la estructura social construida en torno de una relativa fijeza moderna se diluye, dando origen a la “modernidad líquida” y, consecutivamente, a la “sociedad líquida”. Para Bauman, las relaciones sociales establecidas en esta tipología de modernidad se transforman constantemente y se vuelven volátiles ya que los parámetros concretos de clasificación se disuelven

Se trata, pues, de un proceso de constante individualización, en que el sujeto se encuentra libre, en ciertos puntos, para ser lo que pueda ser mediante sus propias fuerzas. La “sociedad líquida” a la que Bauman se refiere es justamente esa inconstancia e incertidumbre que la falta de puntos de referencia socialmente establecidos y generalizadores genera.

Lejos de ser una elección o una situación arbitraria, la liquidez teorizada por Bauman puede considerarse como un fuerte fundamento teórico y práctico que

---

<sup>9</sup> Jacobsen y Poder, *The sociology of Zygmunt Bauman*, 29.

<sup>10</sup> Bauman, *Tiempos líquidos*, 31.

<sup>11</sup> Emma Palese, *La filosofía política di Zygmunt Bauman* (Milán: Mimesis, 2013).

<sup>12</sup> Jacobsen y Poder, *The sociology of Zygmunt Bauman*, 45.

<sup>13</sup> Palese, *La filosofía política*, 24.

<sup>14</sup> Bauman, *Tiempos líquidos*, 36.

posibilita un entendimiento de los individuos y de la sociedad en general. Si el individuo está constituido por las múltiples imposiciones que se derivan de las relaciones a las que está preso, si se compone de manera que determinadas reglas, determinados modos de pensar, actuar y sentir se inscriben en su formación más fundamental en cuanto sujeto, entonces las relaciones son líquidas, y las personas firman relaciones con esa liquidez, porque viven en una sociedad y son constituidas en ella.

Como tal, si desde mucho la sociedad civil se marcó por una gran dependencia de las instituciones y estructuras sociales, culturales y económicas<sup>15</sup> la verdad es que, actualmente, en esta “modernidad líquida”, estas instituciones se sienten ven obligadas a reinventarse ya buscar nuevas formas de supervivencia frente a los contenidos y rápidos cambios de los tiempos actuales.

### 3. El “museo líquido”

Si, como se ha visto, Bauman nos dice que la sociedad actual no deja de estar en continuo movimiento, siendo una “sociedad líquida”, y si el museo se formula, por definición, como una institución de ámbito social, entonces ¿como se podrá definir un museo en la contemporaneidad?

Tenemos que entender que los museos pueden ser percibidos y definidos de distintos modos, ya que, como objetos históricos y sociales, se encuentran sujetos a variaciones en el tiempo, estando su propia significación en suspenso y, de este modo, relativamente indeterminada<sup>16</sup>. Por lo tanto, los museos no son entidades producidas del mismo modo en todos los tiempos, no teniendo un único y fijo modo de operar que los permita definir de forma concreta<sup>17</sup>.

Desde la creación del ICOM en 1946, la definición de *museo* ha ido evolucionando para reflejar profundos cambios en la sociedad y las realidades de la comunidad museística internacional. Según la versión de 2007 (21ª Asamblea General en Viena), el museo puede ser entendido como “una institución permanente sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y de su entorno con fines de educación, estudio y deleite”<sup>18</sup>.

Se observa, entonces, el entendimiento de museo como institución pública prestadora de servicios<sup>19</sup>, cuya transformación ocurrió, en gran parte, por referencia

<sup>15</sup> Marshall Berman, *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience of Modernity* (Londres: Verso, 2010).

<sup>16</sup> Andrea Witcomb, *Re-imagining the museum: beyond the mausoleum* (Londres: Routledge, 2003).

<sup>17</sup> Tony Bennett, *The Birth of the Museum* (Londres: Routledge, 2005).

<sup>18</sup> “Definición de museo”, ICOM, 2007, consultado el 10 de enero de 2019, <https://icom.museum/es/actividades/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

<sup>19</sup> Aunque se puede reconocer que un servicio es esencialmente un producto intangible cuya producción puede o no basarse en bienes materiales –ese producto intangible no puede ser objeto de apropiación para el consumo posterior, teniendo así la característica de ser producido y consumido al mismo tiempo– no es tarea fácil encontrar en el área de la museología una definición para servicios que dé cuenta de todos los aspectos y que satisfagan los posibles y diferentes enfoques. En Mário Moutinho, “Os museus como instituições prestadoras de serviços”. *Revista Lusófona de Humanidades e Tecnologias* 12 (2008): 36-43, se observa que en la definición de museo se encuentran varias funciones que provienen de diferentes niveles de entendimiento. Como tal, en general, adquirir y conservar son actividades conceptualmente diferentes de estudiar y exponer.

a la sociedad actual, en las que cabe destacar la creciente competencia en el campo cultural a escala global; las exigencias de los propios poderes políticos, preocupados por la disminución del capital cultural de las instituciones culturales públicas; y sobre todo, las reivindicaciones de los diferentes individuos en el sentido de su participación e implicación en los procesos de representación cultural<sup>20</sup>.

Por lo tanto, en un momento en que se intensificaban las interrogantes sobre su capacidad para hacerse comprender –cuestionándose su finalidad social y su proyección pública, su funcionamiento interno y su legitimidad histórica, su autenticidad y hasta la necesidad de su propia existencia –, para legitimar y validar su relevancia, el museo pasa a promover un continuo cuestionamiento sobre su destinatario, empleando prácticas que posibiliten la abertura de la institución al exterior, atrayendo al público y buscando su complicidad<sup>21</sup>.

Si por un lado los museos fueron entendidos durante décadas como símbolos de la modernidad, del progreso y de los ideales de la civilización occidental, por otro, registran hoy profundas transformaciones en el contexto de la sociedad posmoderna, ocupando actualmente una posición ambivalente y contradictoria sobre cuestiones como el poder y el conocimiento, la autoría y la autoridad cultural, la identidad y la diferencia<sup>22</sup>. Es, pues, con base en estas aceleradas transformaciones sociales que Bauman defiende el concepto de “modernidad líquida”. En general, la tesis de Bauman es que en la edad moderna – donde se asocian conceptos, ideas y estructuras sociales rígidas e inflexibles – los individuos intercambiaron la libertad por la seguridad<sup>23</sup>.

En este escenario, la “modernidad sólida” acarrea cierto autoritarismo que era delineado por el Estado, por la familia, por el empleo o por otras instituciones, siendo que, con la llegada de la posmodernidad, la propia voluntad de libertad individual, principio que se opone directamente a la seguridad proyectada en torno a una vida estable, se impone.

En la “modernidad líquida” ocurre una mayor separación del poder y la política. El Estado pierde fuerza, los servicios públicos se deterioran y muchas funciones que eran del Estado se dejan para la iniciativa privada, convirtiéndose en responsabilidad de los individuos. Así, “la modernidad líquida” pasa a ser caracterizada por la fragmentación e hibridismo de mundos tradicionales, modernos y posmodernos, por la coexistencia de continuidades y discontinuidades entre la condición social presente y las formaciones anteriores, por la generalización de conceptos como emergencia, creación, reinención, participación, contestación, negociación y transformación, así como por la

---

En el primer caso, pueden asimilarse a la producción de bienes, mientras que en la segunda categoría se trata claramente de servicios. Así, y como resultado directo de esta amalgama, los museos parecen perder una oportunidad de mejorar y ampliar su rendimiento, utilizando los recursos y la racionalidad específicos de las instituciones prestadoras de servicios y en consecuencia ocupar el lugar que les sería de derecho en el campo de la innovación de los servicios.

<sup>20</sup> Fiona Cameron, “The Liquid Museum: New Institutional Ontologies for a Complex, Uncertain World”, en *The International Handbooks of Museum Studies*, ed. Andrea Witcomb y Kylie Message (Oxford: Wiley-Blackwell, 2015), 354-361.

<sup>21</sup> Dipesh Chakrabarty, *Museums in Late Democracies* (Canberra: Australia National University, 2002).

<sup>22</sup> Bennett, *The Birth of the Museum*, 60.

<sup>23</sup> Bauman, *Tiempos líquidos*, 31.

articulación de tendencias de homogeneización y procesos globales con las heterogeneidades y particularismos locales.

Si, por analogía, consideráramos que en la “modernidad sólida” el museo puede ser visto como una institución tradicional que se manifestaba como un elemento hermético, fijo y estable, es decir, como poseedor de un conocimiento que correspondía íntegramente a la estructura de su colección y que, en su coherencia y objetividad, podía y debía ser transmitido, en la “modernidad líquida”, debido a la inestabilidad, la incertidumbre, la aceptación de lo efímero, discontinuo y caótico, se defiende la necesidad de que las instituciones museológicas se afirmen como espacios que busquen establecer un compromiso y una relación activa y fluida con la sociedad<sup>24</sup>.

A partir de esta perspectiva, observamos la existencia de una “modernidad sólida” que se compagina con un museo tradicional, y, en otra dimensión, una “modernidad líquida” que justifica la existencia de un “museo líquido” (fig. 1).

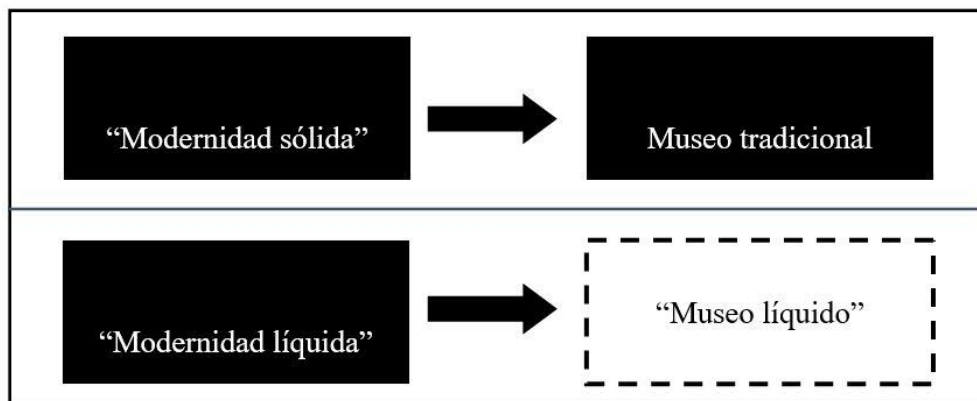


Figura 1: Correlación entre tipos de modernidad y tipologías museológicas. Fuente: autor.

De modo general, se puede observar que, en el ámbito de una “modernidad líquida”, las instituciones museológicas no se deben presentar ni estructurar como espacios inertes, inmuebles e inmutables<sup>25</sup>, debiendo, sí, de ser instituciones que buscan relacionarse activamente con la sociedad, debatiendo y exponiendo sus necesidades, deseos y problemas<sup>26</sup>.

Al afirmar que el museo se puede inserir en el contexto de una “modernidad líquida”, este diseño parece señalar, en larga medida, una distinción temporal, una actualidad, una renovación que asume una cierta fascinación. Se vuelve, pues, fundamental que esa actualidad que contextualiza el museo puntée la diferencia entre un pasado y un presente, entre una supuesta tradición (en la cual el museo presenta una forma fija) y una presumible contemporaneidad (en la cual el museo surge como una materia que no tiene cualquier forma propia).

<sup>24</sup> Olga Van Oost, “Living lab methodology in museum studies: an exploration”, en *Proceedings of DREAMS Conference: The Transformative Museum*, 482-493, ed. Erik Kristiansen (Dinamarca: DREAM, 2012).

<sup>25</sup> Cameron, “The Liquid Museum”, 350.

<sup>26</sup> Van Oost, “Living lab methodology”, 485.

#### 4. El “museo líquido” y su tipología administrativa

Al adoptar la teoría de Bauman y al adaptar y posicionar las instituciones museológicas en esta redefinición conceptual, observamos que, si en una “modernidad sólida” el museo refleja ser una institución tradicional, en la “modernidad líquida”, al revés, se hace posible interpretar el museo como un elemento líquido. El “museo líquido” és, pués, el tipo de institución que abandona su formato tradicional —es decir, un formato categóricamente sólido y estático— y se asume como un espacio abierto que intenta establecer una relación con sus más diversos y posibles públicos. En esta perspectiva, el museo pasa a ser observado como una materia capaz de tomar o absorber la forma de la sociedad, representando un elemento versátil de extrema adaptabilidad.

El “museo líquido” aparece como un proyecto de los tiempos actuales, que aspira acompañar el ritmo de los acelerados cambios de la sociedad de hoy, buscando integrar ésta en su ejercicio museológico. En otras palabras, si la sociedad es vista como un producto líquido que no presenta forma y rápidamente se transforma, de igual modo el museo tendrá que perder su estructura sólida y proceder a una transformación.

Por otro lado, se hace necesario considerar que, por norma, el formato de un museo es decidido por los órganos del poder de cada territorio<sup>27</sup>, siendo el ejercicio de estos órganos una influencia directa en las prácticas museológicas. En este marco, González<sup>28</sup> apunta la existencia de dos tipos de acción gubernamental que pueden ser adoptadas por los órganos del poder: una administración tradicional que se centra en una acción unilateral, es decir, en la que el gobierno, las instituciones que cautela y la sociedad interactúan por separado, y una administración actualizada, que recurre a una acción centrada en la interacción entre el gobierno, sus instituciones y los individuos.

Así, al elaborar una correspondencia entre los modos de administración arriba mencionados y las tipologías de museo resultantes, se hace posible observar que, si por un lado, las prácticas de la administración tradicional presentan como corolario un museo denominado tradicional, por otra, las prácticas de la administración actualizada parecen perfilar el desarrollo de un “museo líquido” (fig. 2).

Si, según González<sup>29</sup>, al practicar una administración tradicional se cultiva un museo tradicional, manifestándose factores como:

- la dependencia total y hermética en las decisiones políticas de la tutela sin consideración para contribuciones provenientes del exterior de la organización;
- la impersonalidad y la imposibilidad contributiva del individuo en los diseños institucionales; el distanciamiento frente a la ciudadanía que es vista como pasiva;
- la jerarquización por oposición a la horizontalidad estructural de la institución y la organización rígida e inflexible;

<sup>27</sup> Cameron, “The Liquid Museum”, 357.

<sup>28</sup> Luz María Gilabert González, “La gestión de museos: análisis de las políticas museísticas en la Península Ibérica” (Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 2011).

<sup>29</sup> Gilabert González, “La gestión de museos”, 150.

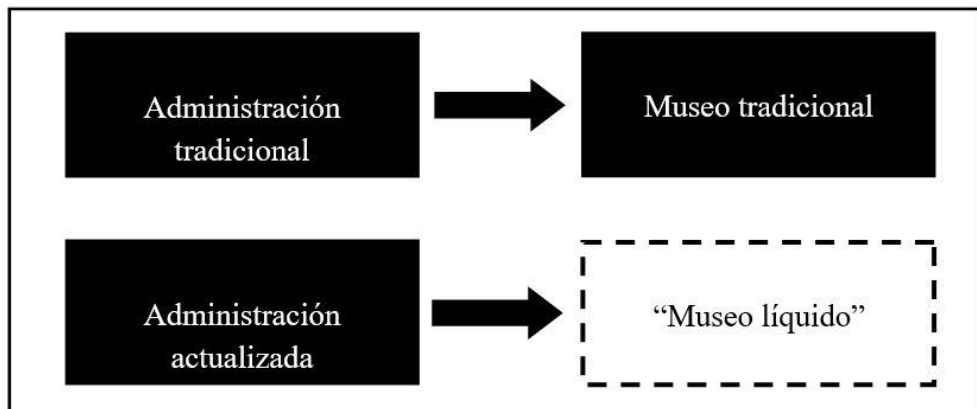


Figura 2: Correlación entre tipos de administración y tipologías museológicas. Fuente: autor.

por otro, en una administración actualizada, se potencia un “museo líquido”, estimulándose factores como:

- la percepción del cambio social y la necesidad de adaptación de las instituciones a las condicionantes contemporáneas;
- la reconceptualización de la función social institucional; el proceso de democratización institucional; una aproximación a las personas y la apertura institucional al medio y a la sociedad;
- el énfasis en la participación e implicación del individuo; el realce de la institución como instrumento de creación de conciencias personales y críticas; la prestación de servicios;
- la corresponsabilización social; el empleo de las nuevas tecnologías de información y comunicación entre el individuo; y la contribución institucional para el desarrollo de la sociedad.

En esta perspectiva, se puede considerar que si en la hipótesis líquida aquí preconizada se defiende la fluidez de las fronteras de la institución museológica y la ampliación de su desempeño y posición social, la administración actualizada presupone la adopción de una nueva filosofía de acción política centrada en el principio de las relaciones horizontales y solidarias entre gobernantes, las instituciones que cautelan y la sociedad.

Como tal, al centrarnos en la idea de que los museos, en la “modernidad líquida”, ante la necesidad de innovación y adaptación institucional, se enfrentan inevitablemente a cuestiones que se refieren, por ejemplo, a la conectividad y a su apertura al medio; a su interdependencia institucional; a la existencia de una relación tecnología/ sociedad; a la interdisciplinariedad y, sobre todo, a la vulnerabilidad de un nuevo fenómeno de (re) construcción identitaria<sup>30</sup>, la posibilidad de un ejercicio museológico bajo una administración actualizada podrá

<sup>30</sup> Cameron, “The Liquid Museum”, 357



ayudar a trabajar las posibles problemáticas ancladas en este vasto y continuo proceso de cambio.

En este escenario, la administración actualizada se asume claramente como el tipo de gestión capaz de promover una acción museológica líquida. A raíz de este enfoque, podemos subrayar dos aspectos significativos que provienen directamente del principio de la administración actualizada y que, según nuestra opinión, son indispensables para el ejercicio de una institución que se desea líquida, siendo éstos la descentralización y la autonomía (fig. 3).

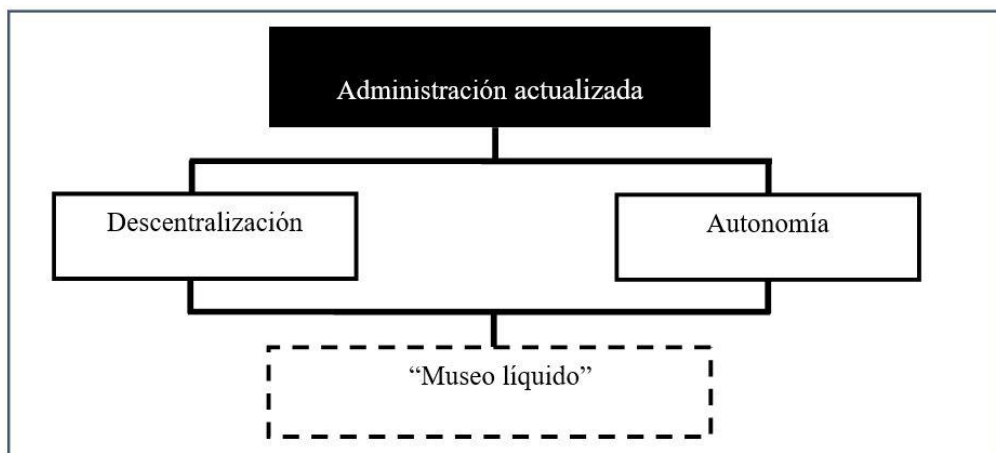


Figura 3: Descentralización y autonomía como aspectos significativos del “museo líquido”.  
Fuente: autor.

La descentralización puede ser vista como una exigencia democrática de nuestros días<sup>31</sup>. En realidad, creemos que será a partir de una descentralización decisoria que el distanciamiento entre el poder y el individuo se borra, estimulando la proximidad y la eficacia de los servicios en la prosecución de los intereses de los individuos. En lo que corresponde a la autonomía, y en el seguimiento de la descentralización, podemos observar que a partir de la implementación de una creciente autonomía se refuerza la idea de que la administración no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar los objetivos democráticos de un proceso de desarrollo deseado. La autonomía puede conducir a la promoción de la emancipación del museo y de su proceso de desarrollo, enfocado en el cuidado de su trabajo y promoción social<sup>32</sup>.

## 5. El “museo líquido” y su capacidad de licuefacción

Se puede considerar que el “museo líquido” intenta ser una institución con fronteras porosas y, como tal, claramente relacional: una fuerza dinámica que

<sup>31</sup> Chakrabarty, *Museums in Late Democracies*, 45.

<sup>32</sup> Olivia Guntarik, *Narratives of Community: Museums and Ethnicity* (Edimburgo: Museumsetc, 2010).

rechaza cualquier rigidez institucional y busca organizar múltiples “[...] capacidades, opiniones, valores y experiencias y diferentes racionalidades, tecnologías y técnicas que permiten su acción”<sup>33</sup>. Es, por lo tanto, una institución que pone en marcha un constante proceso de licuefacción y que se desarrolla en el marco de un sistema en constante transformación: un sistema abierto, fluido e interactivo.

Al pretender expresar la cultura de nuestro tiempo —expresión de una sociedad en constante cambio y que conduce necesariamente a una praxis plural y dinámica— el “museo líquido” contesta el modelo de acción del museo tradicional, tanto por añadir la debida importancia y necesidad de implicación directa de los enseños y motivaciones de la sociedad en el ejercicio museológico, como por subrayar el valor promovido por las prácticas relativas a la Nueva Museología<sup>34</sup>, pudiéndose asumir, racionalmente, como un paso lógico en la continuidad y transformación natural de esta teoría.

En este sentido, desde el punto de vista del “museo líquido”, la práctica museológica puede ser analizada como un proceso discursivo y inclusivo, lo que implica la reiteración de normas, de convenciones, de prácticas históricas y culturales; pero también como un proceso reflexivo, lo que implica la agencia y la interrupción crítica en el flujo del pensamiento y de la acción. Será así, una propuesta museológica que pretende despertar la conciencia colectiva sobre la realidad del patrimonio al colocarlo al servicio de los individuos, promoviendo y reforzando su propia realidad y identidad, colocando a todos los actores de la sociedad, desde los profesionales del museo a los visitantes, en constante y activo diálogo (fig. 4).

De esta forma, además de ser una institución que realiza la musealización — al transformar objetos en testimonios auténticos de una determinada realidad —, el “museo líquido” puede ser visto como un espacio que se constituye a partir de la articulación de los diferentes elementos que lo rodean: los espacios físicos, los objetos, los agentes y, sobre todo, la sociedad. Podemos evidenciar, entonces, que la sociedad no es tan solo entendida como un recetor de la(s) mensaje(s) vehiculada(s) por el museo, sino también como un elemento conocedor de su propia historia y entorno.

En este marco, el “museo líquido” es visto como un elemento catalizador que se entrega a la sociedad, permitiendo que ésta busque la lectura de una realidad que le pertenece con varias perspectivas posibles, contrariando la idea de que el museo transmite una única realidad sin ninguna otra la posibilidad de lectura<sup>35</sup>. El “museo líquido” pasa a requerir, por soporte, una dinámica innovadora y creadora, asumiéndose como un espacio de proximidad y participación, que apela a las memorias, vivencias, experiencias y emociones de la sociedad, compartiendo esas mismas experiencias y emociones (fig. 5).

---

<sup>33</sup> Cameron, “The Liquid Museum”, 357.

<sup>34</sup> André Desvallées y François Mairesse, *Dictionnaire encyclopédique de muséologie* (París: Armand Colin, 2011).

<sup>35</sup> John Coppola, “Never let a crisis go to waste”, en *Reinventando los museos*, ed. Arrieta Urtizberea (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013), 27-41.



Figura 4: Proyecto “Museo Móvil”. Fuente: Instagram del Museo Carlos Machado, Azores.

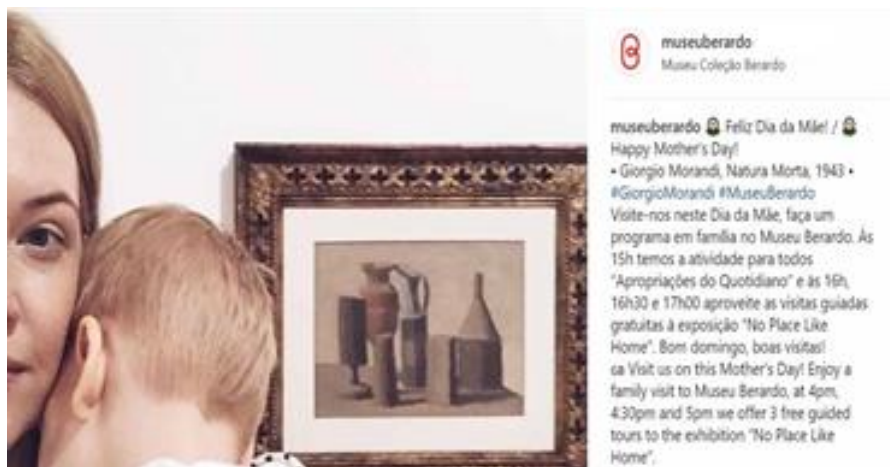


Figura 5: Celebración del Día de las Madres en el Museo Berardo. Fuente: Facebook del Museo Berardo, Lisboa.

Sin embargo, más que aclamar por un constante proceso de fidelización, el “museo líquido” busca proporcionar un sentimiento de pertenencia que anule los aspectos negativos asociados a las instituciones de carácter tradicionalista que en nada benefician a la sociedad – más que un simples museo de contemplación, es un museo de constante socialización.

Este modelo de acción líquida intenta cuestionar el enfoque tradicional de los museos a partir de cuestiones de valor, significado, interpretación, autoridad y

autenticidad. La acción museológica de este modelo líquido deberá reflejar el trabajo y el esfuerzo de los propios miembros de la sociedad buscando que su participación permita proporcionar los medios de reconocer, expresar y revisar este museo que es constituido por ellos.

Aunque en la propuesta de modelo líquido los espacios y las colecciones no recaen necesariamente en un plano secundario, la persona física y / o colectiva asume el papel primordial en el proceso museológico<sup>36</sup>. No obstante, el hecho de valorar estas funciones en el modelo de “museo líquido” permite que las estructuras museológicas ya existentes no dejen de servir el propósito para el que fueron concebidas, pues esta liquidez que aquí se defiende tiene de ser observada como un criterio de adaptabilidad que corresponde a las necesidades de una sociedad más democrática, pluralizada y fluida. Para ello, bastará que las instituciones adapten su filosofía a la corriente de este pensamiento museológico, aplicando las referidas funciones en concordancia con las exigencias de una sociedad contemporánea (fig. 6).



Figura 6: Programa educativo promovido por el Museo Nacional Soares del Reis. Fuente: Instagram Museo Nacional Soares del Reis, Porto.

El “museo líquido” será el tipo de institución que busca activamente respuestas a las nuevas exigencias culturales con la adopción de nuevos papeles y con el establecimiento de nuevas relaciones y alianzas con la sociedad, propiciando una reconfiguración identitaria en torno a nuevos contenidos y territorios simbólicos<sup>37</sup>. Al considerar que el destino del museo se puede encontrar relacionado con su adaptación y difusión social, en vez de conceptualizar la imagen del museo como una institución estable, rígida y monolítica, pretendemos plantear la idea de una institución fluida, que se encuentra en permanente negociación y reconfiguración, recorriendo, por ejemplo, a sus exposiciones como herramienta de ese proceso (fig. 7).

<sup>36</sup> Cameron, “The Liquid Museum”, 357.

<sup>37</sup> Van Oost, “Living lab methodology”, 487.



Figura 7: Programa educativo promovido por el Museo Nacional Soares del Reis. Fuente: Instagram Museo Nacional Soares del Reis, Porto.

## 6. Conclusiones

Al ser motivado por la necesidad de celebrar y reconocer las exigencias de los tiempos actuales, el museo de la “modernidad líquida” pretende asumirse por medio de su proceso relacional como un modelo que privilegia cuestiones de índole diversa, configurándose como un espacio de transformación, continuidad y propagación. Evitando presentarse como una materia finita sin cualquier espacio de adaptación, el “museo líquido” intenta ser una institución que reconoce la capacidad de la sociedad en involucrarse y participar activamente en su cotidiano. Tal situación implica un enfoque holístico que, desde el edificio a la exposición, tiene en cuenta todos los componentes físicos e intelectuales de la experiencia que se podrá vivir en el museo.

Así, dentro de una postura de reconocimiento de la pluralidad, se debate un museo propiciador de la transformación, del cuestionamiento, de la crítica, de la evaluación y de la ética. Un museo que se redefine y busca superar los desafíos impuestos en la contemporaneidad. Un museo capaz de ser comprendido como un proceso en sí mismo, como una realidad dinámica: un espacio que no existe aisladamente, sino entronado en la sociedad.

En esta óptica, y retornando a la cuestión expuesta al comienzo del presente artículo ¿que museo podrá o deberá existir en la actualidad?, entendemos que el “museo líquido” puede, pues, presentarse no como una efectiva solución, dado que habrá siempre otras tantas vías que permeen la capacidad de reinención de los museos, sino como una viable respuesta. Es en este sentido que afianzamos que, en un siglo de constantes y rápidos cambios, el “museo líquido” podrá ser visto como un modelo que presenta, ante todo, una voluntad de experimentación y una pérdida del miedo ante el error, el frágil y el incorrecto. Un museo que, para ser alcanzado, necesita de la constante complicidad de la sociedad y un progresivo convenio entre la(s) fuerza(s) tutelar(s), factores estos que posibilitan, en gran medida, la construcción social del museo: una construcción que, no es sólo un derecho a ser reclamado, sino, por encima de todo, exigido.

Dentro de una postura de reconocimiento de la pluralidad, debatimos sobre la existencia de un museo propiciador de la transformación. Un museo que se redefine continuamente y procura superar los desafíos de la contemporaneidad, sea institucionalmente, sea museológicamente

## 7. Fuentes y referencias bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2000.
- Bennett, Tony. *The Birth of the Museum*. Londres: Routledge, 2005.
- Berman, Marshall. *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience of Modernity*. Londres: Verso, 2010.
- Cameron, Fiona. “The Liquid Museum: New Institutional Ontologies for a Complex, Uncertain World”. En *The International Handbooks of Museum Studies*, ed. Andrea Witcomb y Kylie Message, 354-361. Oxford: Wiley-Blackwell, 2015.
- Chakrabarty, Dipesh. *Museums in Late Democracies*. Canberra: Australia National University, 2002.
- Coppola, John. “Never let a crisis go to waste”. En *Reiventando los museos*, editado por Arrieta Urtizberea, 27-41. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2013.
- Desvallées, André y François Mairesse. *Dictionnaire encyclopédique de muséologie*. París: Armand Colin, 2011.
- Gilabert González, Luz María. “La gestión de museos: análisis de las políticas museísticas en la Península Ibérica”. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia, 2011.
- Guntarik, Olivia. *Narratives of Community: Museums and Ethnicity*. Edimburgo: Museumsetc, 2010.
- Hooper-Greenhill, Eilean. *The rebirth of the Museum*. Copenhague: Danish Museums Training Institute, 2001.
- ICOM. “Definición de museo”. 2007. Consultado el 10 de enero de 2019. <https://icom.museum/es/actividades/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Jacobsen, Michael y Poul Poder. *The sociology of Zygmunt Bauman: challenges and critique*. Londres: Routledge, 2008.
- Knell, Simon. “Museums, fossils and the cultural revolution of science: mapping change in the politics of knowledge in early nineteenth-century Britain”. En *Museums revolutions: How museums change and are changed*, editado por Simon Knell et al., 28-48. Londres: Taylor & Francis e-Library, 2007.
- Moutinho, Mário. “Os museus como instituições prestadoras de serviços”. *Revista Lusófona de Humanidades e Tecnologias* 12 (2008): 36-43.
- Palese, Emma. *La filosofía política di Zygmunt Bauman*. Milán: Mimesis, 2013.
- Parkinson, George Henry. *The Renaissance and 17th Century Rationalism*. Londres: Routledge, 2003.
- Van Oost, Olga. “Living lab methodology in museum studies: an exploration”. En *Proceedings of DREAMS Conference: The Transformative Museum*, editado por Erik Kristiansen, 482-493. Dinamarca: DREAM, 2012.
- Witcomb, Andrea. *Re-imagining the museum: beyond the mausoleum*. Londres: Routledge, 2003.